



John Kenneth Galbraith y José Luis Sampedro, en los extremos de la fotografía; entre ambos especialistas, el moderador, señor Azaola, y el rector de la Universidad Comercial de Deusto, Aranzadi.

SIMPOSIO EN EL MUSEO DE LA CONTAMINACION

CARLOS ELORDI

ESTAMOS en el museo internacional de la contaminación", decía Barry Commoner al llegar a Bilbao. "Me gustaría ayudarles a resolver su problema", añadía Stanley Cohen, el hombre que dirigió el plan anticontaminación de Londres en la década pasada. Los ponentes extranjeros que acudían al simposio sobre calidad de vida y medio ambiente que se celebró recientemente en Bilbao no podían menos que sorprenderse: algunos hasta se aterrizaron.

En la Universidad Comercial de Deusto, desde donde se contempla a la perfección el desastre ecológico y urbanístico de Bilbao, se sucedieron en un apretadísimo programa las ponencias sobre el tema. Ponencias rápidas, sintéticas, sin un amplio debate posterior que permitiera profundizar en ellas; no eran sólo limitaciones de programas, sino algo peor: el tema aún está en pañales en el debate mundial y falta aún definir el marco político y socioeconómico del mismo.

Tal vez la aportación más interesante en este extremo fue la del director del Centro de Biología de los sistemas naturales de la Universidad de Washington, Barry Commoner. Uno de los pocos especialistas americanos —país en donde prolife-

ran los dedicados a la disciplina— que estudia el tema de la crisis medioambiental desde una perspectiva política. Para Commoner no hay duda de que existe esta crisis y de que, por lo menos en su país —otra cosa sería en España— se ha tomado conciencia de ella. El problema radica en definir los orígenes de la misma. Sus raíces económicas, sociales... y políticas. Y para Commoner, la salida, o la base de salida de la crisis, es un sistema político no capitalista en el que los trabajadores puedan decidir.

Las palabras de Commoner no se ajustaban al marco en que fueron pronunciadas. Ni el simposio tenía tales pretensiones ni la mayoría de quienes acudían al mismo querían escucharlas. Por eso el resto de las ponencias, en un tono mucho más convencional, fue mejor acogido.

La de un John Kenneth Galbraith —visiblemente fatigado tras los retrasos sufridos por su avión, dentro del más puro estilo bilbaíno— no provocó entusiasmos: fue la recomendación de un senador de la economía. Y una recomendación de buena voluntad. Frente a la concepción antigua del medio ambiente como servidor de los intereses económicos y frente a la teoría del "crecimiento cero",

Galbraith propuso un crecimiento económico limitado, con una reglamentación de sus modalidades, a la cual habrían de atenerse las empresas.

José Luis Sampedro abordó el problema de los modelos de crecimiento vigentes a la luz de los efectos medioambientales de los mismos. Y propuso una fórmula genérica: los países desarrollados y subdesarrollados no pueden seguir caminos idénticos. En los primeros, el crecimiento debe ser "hacia dentro" de los individuos, hacia su enriquecimiento cultural y estético. En los segundos, especialmente en aquellos que tienen culturas muy avanzadas "hacia dentro" se trata de elevar los niveles de consumo de la población. Es la única forma de convergencia entre ambos, decía Sampedro, la única manera de construir un futuro más natural y humano.

Vasili Leontieff, otra de las "vacas sagradas" que acudieron al simposio, fue más escueto en su planteamiento. Rechazó la idea de frenar el desarrollo de los países desarrollados como línea de acción frente al problema medioambiental, porque ello provocaría la crisis de los países subdesarrollados. Y, reconociendo el papel de la iniciativa privada en las economías industriales, afirmó que el problema era sentar las bases

cuantitativas de una planificación de la lucha contra el deterioro del medio ambiente. Ajustar muy bien los datos antes de lanzarse a actuar.

Stanley Cohen —ex presidente del Comité de Salud Pública del Área Metropolitana de Londres— y Herbert Dunsmore explicaron los logros conseguidos en la lucha contra la contaminación en la capital británica y en la catedral americana del acero, Pittsburg. Commoner, en su posterior intervención, informó que la cosa no era para tanto, que los planes parciales, locales, de los Estados Unidos no habían resuelto, ni de lejos, el problema. Lawther, un profesor británico de Medicina, señaló los peligros de la contaminación para la salud humana. Los tres, con las limitaciones apuntadas por Commoner, aportaron, sin embargo, la idea de que algo se está haciendo en el extranjero en la lucha contra la contaminación.

Y cuando se salía del local se contemplaba la antítesis más flagrante: el gran Bilbao, el "museo de la contaminación". José de la Rosa, ingeniero industrial al servicio de la Cámara de Comercio, indicó que la responsabilidad de la contaminación bilbaína era de todos los sectores productivos: el 70 por ciento de la contaminación es industrial, el 22 por 100 procede de la automoción y el 8 por ciento de las calefacciones domésticas. Y el nivel de contaminación es un 61 por 100 superior a la media nacional.

Ramón Martín Mateo, catedrático de Derecho Administrativo, defendió la idea de que la lucha contra la contaminación requería, especialmente en el País Vasco, de órganos decisivos legítimos —que podrían surgir de un estatuto autonómico conveniente— de órganos técnicos competentes y de una asignación eficiente del espacio. Y, por último, indicó lo irracional de planteamientos "autárquicos" contra la contaminación, contando únicamente con Vizcaya y sin tener en cuenta a las demás provincias vascas.

Juan Manuel Equiagaray, profesor de Política Económica en Deusto, centró aún más este planteamiento en el orden económico. La política ambiental integrada que requiere Euzkadi se encuadra en el marco del Estatuto de Autonomía y exige lo siguiente: una planificación democrática, una estrategia de selectividad industrial, además de unos instrumentos específicos, entre los que se incluyen los más claramente coercitivos. "Esto llevará a un nuevo protagonismo del sector público, fundamentalmente a través de la inversión y de medios que hagan posible el ajuste de la economía a la nueva situación". ■